PQ
6526
.G86P6

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Gutierrez de Alba,

POR AMOR AL ARTE

Ó LA ESCUELA DE DECLAMACION.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho G
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fer
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los pere
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

POR AMOR AL ARTE

Ó LA ESCUELA DE DECLAMACION.

POR AMOR AL ARTE

ó

LA ESCUELA DE DECLAMACION,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Escrito expresamente para la inauguracion de la escuela teórico-práctica fundada y dirigida por D. Antonio Capo, y estrenado en Madrid, en su teatro especial el 21 de Junio de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PQ.6526
.G86P6

PERSONAJES.	ALUMNOS.
EDELMIRA, dama.....	Doña Casimira Rey.
CONCHITA, dama jóven.....	Doña Anselma Larraz.
DOÑA MELCHORA, característica.	Doña Celsa Fontfrede.
PEPA, graciosa.....	Doña Paz Abad.
EDUARDO, galan.....	D. Daniel Doce.
EL PROFESOR, barba.....	D. Manuel Sanz Ortiz.
CARLITOS, galan jóven.....	D. Enrique Sanchez Leon.
CANUTO, gracioso.....	D. Mariano Vaquero.

La escena en Madrid, época actual.

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1933

NOTA. Los actores de profesion pueden utilizar esta pieza en los teatros públicos, no solo por la índole de la misma, sino porque en lugar de los trozos que en ella se copian, pueden sustituir otros análogos de las obras que mejor les parezca, si los creen de mas efecto ó mas apropiados á sus facultades y á su carácter.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon con puertas al fondo y laterales. Á la izquierda del actor mesa con recado de escribir y un sillon. Sillas y bancos en la escena.

ESCENA PRIMERA.

El PROFESOR y PEPA, aparecen, el primero tomando chocolate y la segunda con un vaso de agua en la mano.

PROF. Me parece que el chocolate está hoy algo claro.

PEPA. Pues sí señor; está claro.

PROF. Tienes la mania de que he de tomar siempre agua de castañas.

PEPA. Así tendrá usted mas clara la voz para enseñar á sus discípulos.

PROF. Y por cierto que hoy han de venir unos cuantos nuevos, segun me anuncian estas cartas. (Mostrándolas.)

PEPA. Y diga usted, señor, y usted perdone que me meta en camisa de once varas. ¿Qué es lo que quieren tantos jóvenes masculinos y femeninos como vienen acá todos los dias á que usted les enseñe á mover los brazos así... (Accionando.) á hablar dando grandes voces, á andar atravesando la sala de cuatro trancos, á reirse cuan-

do no viene á cuento y hacer otras mil cosas, que yo no sé para qué pueden servir en el mundo?

PROF. Quieren aprender el arte de la declamacion.

PEPA. ¿Y para qué sirve eso?

PROF. Para hacer comedias en el teatro.

PEPA. ¡Ya! ¿Conque esos son luego los comediantes, los que hacen la *Pata de Cabra* y dicen tantas cosas buenas con las que una se desternilla de risa?

PROF. Esos.

PEPA. ¡Cómo me gustan á mí las comedias! Yo no he visto en Madrid mas que la Pata de Cabra; pero en mi pueblo, en el corral del alcalde, hacen muchas todos los veranos; y yo iba siempre, porque salia en ellas mi primo Canuto, y decia unas cosas, que se reia mucho la gente; y algunos decian que si mi primo Canuto tuviera estruicion y fuera un hombre leio y escrebio, podria ganar con eso solo mucho dinero. (Se oye una campanilla.)

PROF. Estan llamando. Mira quien es y hazle pasar aquí donde yo estoy.

PEPA. Voy corriendo.

PROF. Al paso puedes llevarte la servilleta y la jícara. Y cuida de que mañana esté mas espeso.

PEPA. Muy bien. (Dirigiéndose al foro con los objetos que aquel le indica. Ap.) ¡Pues no es el señor poco delicado!

ESCENA II.

EL PROFESOR, CONCHITA y DOÑA MELCHORA.

CONCH. (Desde la puerta.) Vamos, mamá, pasa tú delante.

MELCH. (Entrando.) Beso á usted la mano, caballero.

PROF. (Levantándose.) Señoras... á los pies de ustedes.

MELCH. ¿El señor profesor de la escuela dragmática?

CONCH. (Por lo bajo.) Dramática, mamá.

MELCH. (Id.) Es lo mismo. ¿El señor profesor?...

PROF. ¿Qué tiene usted que mandarme?

MELCH. ¡Ah! ¿Conque es usted?

PROF. ¿En qué puedo servirla?

MELCH. ¡Ay señor profesor de mi alma! Puede usted servirme en tanto... en tanto, que si usted quiere, puede hacer nuestra felicidad en muy pocos dias.

PROF. Pero tomen ustedes asiento. (Les acerca sillas.)

LAS DOS. Gracias. (Se sientan.)

PROF. Conque decia usted...

MELCH. Que puede usted hacer nuestra felicidad en muy pocos dias.

PROF. ¿De qué modo?

MELCH. Me explicaré. He oido hablar con gran elogio de la habilidad que usted tiene para enseñar en poco tiempo el arte dragmático.

CONCH. Dramático, mamá.

MELCH. Lo mismo tiene.

PROF. Yo, señora, procuro que mis discípulos estudien y aprendan; pero el éxito consiste en su aplicacion y en sus facultades.

MELCH. Las nuestras, señor profesor, han sido muchas. Mi esposo, que esté en gloria, fué primer vista de una aduana, y aunque el pobre era casi ciego de nacimiento, veia tan claro el camino de hacer feliz á su familia, que ademas de su sueldo, tenia siempre la casa llena de cuanto Dios crió, sin mas trabajo que el de hacer la vista larga, él que, como ya le he dicho á usted, era en extremo corto de vista. ¡Murió! ¡Murió!... Y como era muy natural, lo primero que hicieron fué... enterrarle. Como llevaba pocos años de servicio, no pudo dejarme viudedad, que es el mejor consuelo de las que como yo quedan desamparadas. (Llanto cómico.)

CONCH. Mamá, no es esta la ocasion mas oportuna...

MELCH. ¡Ay hija mia, tú no sabes lo que es perder á un esposo que tiene un buen sueldo y las manos puercas, y que no deja siquiera un céntimo de viudedad con que sostener el decoro de su familia! Figúrese usted, señor Profesor, que nosotras estábamos acostumbradas á una vida de princesas. Mi hija y yo teniamos cuanto

deseábamos; pero desde que el pobrecito cerró el ojo empezamos á gastar de lo que teniamos, y poco á poco se fué acabando el repuesto. Mi niña... que está aquí presente...

CONCH. Servidora de usted. (Levantándose.)

PROF. Muy señora mia.

MELCH. Ha recibido una educacion tan esmerada, que de todo sabe, menos de costura, ni de esas mezquindades, propias solo de las mujeres de poco mas ó menos. Está acostumbrada á vivir con mucho mimo y regalo, á vestir con elegancia; y su única ocupacion ha sido hasta el dia el leer comedias y novelas, de las que tiene un millon en la memoria. Conoce todas las obras de Alejandro Dimas, de Paul de Koch, y hasta ha leido las obras de Voltaire. En cuanto á comedias, no se diga, porque desde el Hombre de la Selva Negra hasta el Corazon de un Bandido, tiene en la uña todo el repletorio antiguo y moderno.

CONCH. Repertorio, mamá.

MELCH. Es igual; el señor me entiende.

PROF. Prosiga usted.

MELCH. Ella, desde niña, ha tenido tal aficcion á la poesia y al verso, que apenas tenia cinco años, y ya recetaba de memoria las Fábulas de Samaniego, que era un encanto el escucharla. Si la hubiera usted visto con qué soltura nos decia aquella de:

Tenian dos ranas
sus pastos vecinos,
una en un estanque
y otra en un camino.
Cierto dia esta
á aquella la dijo...

PROF. No se canse usted mas; ya conozco el resto de la fábula.

MELCH. Pues como la vimos con tanta disposicion para reclamar...

CONCH. Declamar, mamá.

MELCH. Luego que entró ya en la edad adúltera...

CONCH. Adulta, mamá.

MELCH. Es lo mismo. El señor me entiende.

PROF. Sí, sí, prosiga usted, señora.

MELCH. No quisimos quitarle su inclinacion, y le permitimos que trabajara en una sociedad de aficionados, donde hizo el papel de la Marcela, el de Leonor en el Trovador, el de la Mora en los amantes de Teruel, el de doña Sol en Guzman el Bueno, y otros muchos, que la gente se la comia á aplausos apenas salia á las tablas. Su papá y yo estábamos con la baba caida, porque los amigos venian á decirnos que junto á ella eran niñas de teta la Matilde y la Teodora y todas las damas del teatro. Pero dió la maldita casualidad que un mequetrefe, que hacia con ella los papeles de galan jóven, empezó á enamorarla; y lo que sucede en esas reuniones, empezó la murmuracion, y si fué, y si no fué, y si le cogió la mano, y si andaban siempre de cuchicheo entre los bastidores, que su papá se incomodó, yo me incomodé, nos incomodamos todos, y la quitamos de hacer comedias caseras; porque como yo tambien en mi juventud era aficionada... y trabajaba con su papá... y nos enamoramos como dos tontos, y... al fin tuvimos que casarnos de prisa y corriendo, por no dar que decir á la gente, no quisimos que á la niña la tomara nadie entre ojos. Pues, como iba diciendo, con la muerte de su papá nos quedamos solas y desamparadas; los recursos se van apurando mas cada dia, y como ella no sirve para trabajar, y le gusta levantarse tarde y tener buena casa y buena mesa y lucir muchos y buenos vestidos, lo cual no se puede conseguir con el trabajo, nos hicimos esta cuenta: nada como el teatro para conseguir nuestro propósito; y sabiendo que usted ha establecido esta escuela, venimos á que usted la admita por discípula, en la seguridad de que muy pronto podrá salir para un teatro público, donde será la admiracion de cuantos la oigan.

PROF. Segun eso, la aficion de la niña es mas á los dijes y

á los trapos que al arte á que usted quiere consagrarla?

MELCH. ¿Y á qué quiere usted que la consagre, si el mundo está tan malo, que no hay cosa en que se pueda ganar dinero honradamente? Si á lo menos le saliera un novio rico, que pudiera sostenernos á las dos como corresponde á nuestra clase, menos mal; pero hoy no se encuentra un marido de esas condiciones por un ojo de la cara, y hay que buscar lo que tenga mas cuenta.

PROF. En fin, veremos las disposiciones de la niña...

MELCH. ¡Disposiciones! ¡Pues si le digo á usted que es un portento! Vamos, Conchita, levántate; que te oiga el señor una relacion de las muchas que sabes de memoria, para que vea que no le engaño.

CONCH. ¡Pero mamá, si me da vergüenza!

MELCH. ¡Eso faltaba! Pues si tú nunca la has tenido delante del público, á que viene ahora esa gazmoñeria? Vamos; yo te ayudaré si es necesario, porque es preciso que el señor te oiga.

CONCH. Pero si no me acuerdo...

MELCH. ¡Jesus! No era yo así á tu edad; que en cuanto me decian una palabra, ya estaba soltando versos hasta por los codos.

CONCH. En fin... haré lo que pueda; pero el señor me disimulará los muchos defectos.

MELCH. Mira, aquella relacion que tú sabes *de Lo que son mujeres* de Tieso el de Molina.

CONCH. Tirso, mamá, no Tieso.

MELCH. Lo mismo tiene. Yo te haré lo Matea.

CONCH. (Declamando.)

Un sexo nos encadena
porque de su fuerza abusa,
y si parcial nos acusa,
despótico nos condena.
Por su deleite nacimos;
para su gusto crecemos,
sirviéndole envejecemos,
en su descanso morimos:

aprendemos solo aquello
que útil es á nuestros amos,
y lo demas lo ignoramos
porque ellos luzcan con ello;
siendo tanta su injusticia,
que aquesta misma ignorancia
hija de su petulancia,
nos la tildan de malicia;
si nos quejamos siquiera,
somos unas deslenguadas:
si callamos resignadas,
unos leños de madera.
Si aborrecemos, se clama
contra tamaña crueldad:
y si amamos, liviandad
tan dulce afecto se llama.
Por fin, en tan desigual
contienda, nunca hay vaiven;
cuanto hace el hombre está bien,
lo que la mujer muy mal.
Verdad es que al cielo plugo
fuese aquel ser embaidor
á un tiempo legislador,
y juez y parte y verdugo.
Así, pues, hermana mia,
ya que sentimos la afrenta,
y el desquite se presenta,
harta necedad seria
desperdiciar la ocasion
única, conque provoca
á la venganza una loca
afeminada pasion.
Ese sexo tan osado
que habla tanto y tanto escribe,
y á quien todo cuanto vive
diz que está subordinado,
suele amar, si rara vez,

alguna con frenesí,
y entonces por solo un *sí*
vende al débil su altivez:
entonces tambien, hermana,
la que á sí propia se aprecia,
le desaira, le desprecia,
le engaña y burla tirana,
y cuando está en el garlito
á lo menos se divierte
de ver al que era tan fuerte
ser luego tan chiquitito.

MATEA. ¿Se divierte?

SERAF. Sí por cierto,
porque es un hecho constante
que solamente un amante
puede hacer reir á un muerto.
Y si no dime, mujer,
¿qué mejor fiesta de toros
que mirar un matamoros
desvivirse por querer?
¿Ó á quién mil canas no quita
la simpleza de un barbado
que porque está enamorado
ha de echar su lagrimita?
Quién, si se asoma á un balcon
y repara en un gallina
que la requiebra de esquina
tentándose el corazon,
no se alegra sin consuelo?
Ó á cuál burlarse no miro
de otros que aman de suspiro
con miradura de cielo?
Vaya, repito que es cosa
en extremo singular
esto que suelen llamar
la pantomima amorosa;
mas si despues atendemos

á lo aportado, á lo escrito,
entonces, ¡Jesus bendito!
entonces sí que tenemos
ocasion harto cumplida
de divertirnos á costa
de esta maldita langosta
que acibara nuestra vida.

MELCH. Mas si al fin has de burlarlos,
¿por qué los oyes ni ves?

CONCH. Porque mayor burla es
oir, verlos, y dejarlos.

MELCH. Darante eternos renombres:
lindo gusto de mujer!
Qué gusto puede tener
quien no le gustan los hombres?
Á un jóven de lindo talle
di ¿quién sabe hacer desprecio,
al verle pisar de recio
que desempiedra una calle?
¿Si baila, no es de alabar?
¿Si canta, no le has de oir?
¿Si te dice su sentir
con gracia, le harás callar?

CONCH. ¿Y si miente?

MELCH. Es más blason
de la que quiere y suspira,
cuando pasa la mentira
plaza de satisfaccion.

CONCH. ¿Y si te burla?

MELCH. Tambien
le debo recompensar
lo que le llegó á costar
fingir que me quiso bien.
Los que son falsos amantes
que no han de vengarse ves
por mucho que hagan despues
de lo que sufrieron antes.

Quien no me quiere ofender
y conmigo está contento,
de uso, no aborrecimiento,
solicita otra mujer.
¿Por qué, pues, me he de enojar
si de otra llegare á ser,
cuando una cosa es querer
y es otra cosa variar?
Pero cuán agradecido
vendrá y con mayor deseo
el que despues de otro empleo
vuelve amante arrepentido?
Hermana, de errores tales
ni te admires, ni te asombres;
créeme, quiere á los hombres,
que son bellos animales.

ESCENA III.

DICHOS, PEPA.

PEPA. Señor, ahí está un caballero que pregunta por usted, y que quiere hablarle.

PROF. Que pase adelante.

PEPA. (Desde la puerta.) Que pase usted, caballero.

ESCENA IV.

DICHOS, EDUARDO.

EDUAR. (Entrando.) Beso á usted la mano, caballero. Señoras... (Saludando.)

PROF. ¿Qué tiene usted que mandarme?

EDUAR. ¿Es el señor Profesor á quien tengo el honor de hablar?

PROF. Servidor de usted.

EDUAR. Tengo que consultar con usted un asunto de mucha

importancia, y quisiera que tuviese usted la bondad de escucharme á solas.

MELCH. (Al Profesor.) Si usted quiere nos retiraremos.

PROF. Tengan ustedes la amabilidad de pasar por breves instantes á ese gabinete. (Señalando á la puerta izquierda.)

MELCH. Con mucho gusto.

PROF. (Á Pepa.) Acompaña tú á esas señoras.

PEPA. Por aquí. (Vánse las tres.)

ESCENA V.

El PROFESOR, EDUARDO.

PROF. Ya estamos solos.

EDUAR. Caballero... Yo tengo una aficion decidida al teatro; tengo grandes facultades para dedicarme á la escena; he derrochado una gran fortuna, y necesito ganar otra para derrocharla. Me gusta el juego, me gusta el lujo, me gustan las hijas de Eva, y no tengo un cuarto para seguir mis inclinaciones. Tengo ante mis ojos una alternativa fatal: ó seguir el teatro, ó pegarme un tiro.

PROF. (Ap.) Pero señor... ¿Qué creerá esta gente que es el teatro? (Alto.) Diga usted, ¿con qué elementos cuenta usted para dedicarse á tan difícil carrera? ¿Qué es lo que usted sabe? ¿Cuáles han sido sus estudios?

EDUAR. Para ser actor no se necesita nada de lo que usted me pide.

PROF. Está usted muy equivocado.

EDUAR. Creo que la mayor parte de nuestros actores saben tanto como yo, poco mas ó menos.

PROF. Así anda tan lucido el arte.

EDUAR. En teniendo una regular presencia, una voz entonada y un buen vestido, ¿qué mas se le puede pedir á un actor?

PROF. Instruccion y talento.

EDUAR. Eso es lo que se adquiere mas fácilmente.

PROF. No comprendo de qué modo.

EDUAR. Es lo mas sencillo del mundo: todo consiste en tener

un poco de audacia y en adquirir la amistad de algunos periodistas, que se encarguen de anunciar al mundo la aparicion de un genio. El mundo, en su mayor parte se compone de tontos, que creen como artículo de fé cuanto ven escrito en letras de molde; y basta con que aprendan un nombre de memoria y lean algunos artículos que lo alaben, para que repitan á coro: ese es un genio. Yo he contribuido á levantar de la nada muchas reputaciones hoy envidiables, y el que ha contribuido á fabricar la fama ajena, labrará fácilmente la suya propia.

PROF. Creo que si usted estudia lo que le falta, será un actor notable, habiendo empezado ya á serlo en el gran teatro del mundo; pero los actores del género á que usted se refiere son los primeros que suelen salir silbados, en el momento que el público se convence de que todo en ellós es farsa.

EDUAR. ¿Quiere usted decirme qué sendas es necesario seguir para llegar mas pronto al templo del arte, donde se halla la deidad á que usted tributa sus adoraciones?

PROF. Nunca llegará á él el que no vaya por el camino de la aplicacion y la modestia, contando ademas con facultades físicas, con inteligencia y moralidad, que son prendas indispensables; y ¡ay de aquel que por la puerta del interés mezquino pretenda entrar en el santuario de la gloria!

EDUAR. ¿Quiere usted ver una prueba de mis facultades físicas?

PROF. No me opongo; pero las quisiera primero de las facultades morales.

EDUAR. Eso vendrá despues. Ahora, óigame usted recitar un trozo de una obra que tengo muy estudiada, y con la cual pienso hacer mi *debut* el dia en que usted me crea capaz de presentarme en escena.

PROF. ¿Y de qué obra se trata?

EDUAR. Perdone usted mi atrevimiento. Se trata de *La vida es sueño* del inmortal Calderon.

PROF. No deja de haber analogia; pues segun parece, usted ha

pasado gran parte de su vida soñando.

EDUAR. Así es por desgracia.

PROF. Empiece usted, que ya le escucho.

EDUAR. (Declamando.) Es verdad: pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y sí haremos; pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive sueña
lo que es, hasta dispertar.
Sueña el rey, que es rey, y vive
con este sueño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte: (desdicha fuerte!)
¿Que hay quien intente reinar;
viendo que ha de dispertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuidados le ofrece,
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza,
sueña el que á medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo en conclusion,
todos sueñan lo que son
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
mas lisonjero me vi.

Qué es la vida? Un frenesí:
qué es la vida? Una ilusion,
una sombra, una ficcion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño.
y los sueños sueños son.

PROF. No me parece del todo mal. Sin embargo, tengo que hacer á usted varias observaciones importantes.

EDUAR. Dispuesto estoy á escuchar á usted como á un oráculo.

PROF. En primer lugar, conviene mucho que usted procure... (Se abre la puerta del fondo y entra Pepa, interrumpiendo al profesor.)

ESCENA VI.

DICHOS, PEPA.

PEPA. (Entrando.) Vamos, hoy es dia de jubileo.

PROF. ¿Qué se te ofrece?

PEPA. Que tiene usted otra visita.

PROF. ¿Quién es?

PEPA. Una señorona muy *emporpolada* que viene con un caballero que dice que es hermano suyo.

PROF. Diles que pasen á la sala. Y si no, mejor será... (Á Eduardo.) Caballero, si tuviera usted la bondad de pasar por algunos momentos á ese otro gabinete. (Señalando la puerta derecha.)

EDUAR. Con mucho gusto. Luego que quede usted solo, terminaremos nuestra conferencia.

PROF. Allí tiene usted periódicos, un album y algunos libros con que hacer el tiempo menos pesado.

PEPA. Con que ¿los paso á la sala?

PROF. No, aquí.

PEPA. Está bien.

EDUAR. Hasta luego. (Vánse Eduardo por la derecha y Pepa por el foro.)

ESCENA VII.

El PROFESOR, EDELMIRA y CARLITOS, á quienes PEPA acompaña hasta la puerta.

PROF. Pasen ustedes adelante.

EDELM. (Saludando.) Caballero...

CARLOS. (Idem.) Beso á usted la mano.

PROF. (Levantándose.) Sírvanse ustedes tomar asiento.

LOS DOS. Muchas gracias.

PROF. ¿Á qué debo el honor de esta visita?

EDELM. Al deseo ardiente que mi hermano y yo tenemos de consagrarnos al arte divino en que brillaron Maiquez y Rita Luna, dos genios de imperecedera memoria.

PROF. Segun eso, tienen ustedes una vocacion verdadera.

EDELM. Tenemos al arte un amor inextinguible.

CARLOS. Inmenso.

PROF. ¿Y saben ustedes las grandes dificultades conque tiene que luchar el alumno de Talia?

EDELM. Lo sé, y no me arredran, ni aun las que se hallan en la difícil y escabrosa senda de Melpómene.

PROF. Bravo!

CARLOS. Sentimos en nuestro corazon una abrasadora sed de gloria.

EDELM. Yo, por mi parte, cuando estoy en el teatro y veo salir á la escena una de esas actrices que con su talento saben exaltar el entusiasmo del público, hasta hacerle prorumpir en bravos y palmadas, lloro de alegria y de placer, las fibras de mi corazon se conmueven todas; la contemplo extasiada, mi respiracion se detiene; dilátanse mis pupilas; su voz penetra en lo interior de mis entrañas, y quisiera entonces ser la reina del mundo entero, para decirla: ven, hija de la inspiracion, desciende de tu trono; toma mi cetro y mi corona y dame la tuya para ceñir con ella mis sienes.

PROF. Jóven; usted llegará á esculpir su nombre en el sagrado templo de la gloria, porque se encamina á él por la senda del sentimiento y del entusiasmo.

CARLOS. Yo quisiera llegar tambien á ese templo, aunque me quedase en la puerta; porque mi amor al arte no es menor que el de mi hermana. Jamás ambicioné las glorias del guerrero, cuyos laureles suelen estar teñidos de sangre; el poder y las riquezas son vanos fantasmas que cruzan por delante de mis ojos, sin levantar en mi corazon el mas leve deseo de disfrutar de sus favores. Solo el actor, cuando da vida á las creaciones del poeta; cuando con su actitud y su palabra hace surgir en los corazones tempestades de sentimientos, ya haciendo derramar lágrimas, ya haciendo brotar á los labios una dulce y alegre sonrisa, me hace envidiar su suerte y su talento, deseando como mi hermana tener una gran posicion y una inmensa fortuna, que trocaria sin dificultad por el mas pequeño de sus aplasos.

PROF. (Entusiasmado.) ¡Hé aquí la verdadera vocacion! Hijos mios, con actores como vosotros, que buscais en el arte solo la gloria y no os acordais del dinero, seria el arte lo que debe ser, y el teatro no se veria convertido en un mercado vil, donde el verdadero talento se prostituye, donde el mezquino interés agosta en flor ó hace abortar las mas felices disposiciones. Vosotros sabreis sin duda algun trozo notable de las brillantes joyas con que nuestro teatro se engalana. Recitadlo delante de mí, para que pueda yo medir vuestras fuerzas y daros los saludables consejos que mi experiencia y mi cariño me dicten.

EDELM. Con mucho gusto. Cárlos, empecemos mirando en nuestro profesor no un hombre, sino un público imparcial que nos escucha para juzgarnos.

CARLOS. De qué te parece?...

EDELM. Aquel admirable trozo de Pelayo y Hormesinda.

PROF. Ya os escucho.

EDELM. Ya á tu vista
tienes esta infeliz, esta culpable
á quien Dios en su cólera dió vida;
á quien antes de verse en tal momento
la negra muerte aniquilar debia.
No imploro tu piedad, no la merezco,
ni cabe en el honor que en tí respira.
Pero permite que tu hermana ahora
con lágrimas rescate de alegria,
las lágrimas que un tiempo dió á tu muerte
en luto acerbo y en dolor vertidas;
sufre que al gozo me abandone...

CARLOS. Aparta:
mi hermana tú? Jamás! Quien aquí habita,
quien se complace en la estacion ódiosa
de la supersticion y tirania,
no puede ser mi sangre. En otro tiempo
tuve una hermana yo que era delicia
de Pelayo y de España: virtuosa,
inocente y leal, siempre fué digna
de todo mi cariño y mis cuidados,
que con mi patria la infeliz partia.
El cielo encarnizado en perseguirme
me la robó: la que mis ojos miran
es una infame apóstata que ahora
mi vista indignamente escandaliza.
Ella insulta los males de la patria,
ella desprecia las desgracias mias,
ella en fin me aborrece.

EDELM. Y qué? No basta
ya mi pasion para encender tus iras,
sin que tambien destierre de mi seno
á la naturaleza que en él grita
con mas fuerza que nunca?

CARLOS. Y no gritaba
cuando la vil pasion que te perdia
te atreviste á escuchar te entregaste

al árabe feroz que te esclaviza?
No pensabas en mí? no contemplabas
que era clavar en las entrañas mias
un acero mortal, y atar la patria
al yugo atroz del musulman tú misma?

EDELM. Qué peso puede hacer en la balanza
que los reinos del mundo alza ó inclina,
de una flaca mujer la resistencia?
Pelayo, oh! cuánta compasion tendrias
de esta desventurada, en quien ahora
tu enojo todo sin piedad fulminas,
si vieras mi amargura y mis combates:
yo pudiera decirte...

CARLOS. Y qué dirias?

EDELM. Que este amor á la patria que te enciende
es la sola ocasion de mi desdicha.
Yo inocente viví: nunca en mi pecho
la llama del amor se vió encendida;
en todas tus fatigas y peligros
mi llanto y mi memoria te seguian.
Cayó España, Pelayo: y ya aguardaba
á verme sepultada en sus cenizas,
á que me arrebatase en su violencia
el torrente veloz de la conquista;
cuando Gijon amenazada... el cielo...
Perdona. El cielo mismo mi caida
consiente .. España opresa, los cristianos
mi favor implorando y cada dia
de ese moro, tan bárbaro á tus ojos,
la generosidad siempre mas viva,
los ejemplos, tu muerte. ¡Oh! cuántas veces
dije: ¡Pelayo, á defender camina
tu amada hermana de tan fiera lucha!
y Pelayo implorado no venia,
y la triste Hormesinda abandonada
del cielo y de la tierra...

CARLOS. Y qué! por dicha

aunque tu hermano parecido hubiese,
la gloria de su nombre no vivia?
No reflejaba en tí? Tú no debiste
defenderla, guardarla sin mancilla,
y antes morir que recibir los dones
con que el moro doró nuestra ignominia?
Yo vi, yo vi la patria desplomarse
del Guadalete en la funesta orilla,
y sin perder aliento á sostenerla,
el hombro puse y la constancia mia.
Tres años siempre combatiendo; España
de mi sangre y sudor toda teñida,
el rencor de los árabes, al mundo
mi celo y mi fervor publicarian.
Todo es ya por demas: qué soy ahora?
un vil aliado de la gente impia
que oprime mi pais. Desventurada!
los ojos vuelve en derredor, y mira:
no hallarás sino mártires, los unos
pereciendo al rigor de la cuchilla
del atroz sarraceno en las batallas:
los otros en las cárceles agitan
su pesada cadena, otros desnudos,
opresos, de hambre y de miseria espiran.
Todos te enseñan á sufrir: qué importa
que otras mujeres débiles ó indignas
se hayan rendido al musulman halago?
En medio del contagio deberia
mantenerse Hormesinda ilesa y pura
como á su hermano el universo mira,
cuando el estado se desquicia y cae
impertérrito y firme entre sus ruinas.

EDELM. Pues bien: tú ves mi error y le destestas;
yo tambien le detesto y á mí misma.
He aquí mi seno, hiere y en un punto
acaba con tu afrenta y con mi vida.

PROF. Bien; muy bien.

ESCENA VIII.

DICHOS, PEPA y CANUTO.

CANUTO. ¡Así! así! Pepilla, esto si que es hacer comedias!

PROF. ¿Qué es eso?

CANUTO. Na! Es que...

PEPA. Es mi primo Canuto, que como tambien es aficionao, le dije yo que usted era un buen maestro de hacer comedias, y se ha estado ahí conmigo, escuchando á estos señores con un palmo de boca abierta.

CANUTO. Como que allá en el lugar las hacemos tos los años en el corral del alcalde y uno le tiene aficion á estas cosas, dije yo: vaya, toos semos unos; porque yo tambien sé icir muchas relaciones, y toos dicen que yo soy pintiparao pa icir las gracias del gracioso; y miste, aquí onde ustés me ven, he hecho papeles mejor que el sacristan y el veterinario; y cuando yo abro la boca, tol mundo se muere de risa; porque tengo yo mucho aquel y mu guena memoria pa too esto de hacer comedias. Y la que yo oigo una vez no se me olvia nunca; y pa que ustés no me crean por mi palabra, ahora mesmito les voy á echar aquí una relacion que se van á chupar los deos de gusto.

PROF. No es necesario que usted se incomode.

CANUTO. ¿Encomodarme yo? ni por pienso. Apuradillamente tengo yo en el magin too cuanto icen desde el primero hasta el último. Y no me cuesta dengun trabajo, porque es cosa que la estoy haciendo toos los dias. En cuanto me ven entrar en la taberna, toos los del pueblo se rodean de mí, diciéndome: vamos, Canuto, una relacíon. Y yo se la digo, y bebo y ellos lo pagan y toos quedamos contentos. Conque allá va mi relacion, y luego, si ustedes ven que sirvo pa algo, me ocupan pa trabajar en esa que arman, y si no, me largo al lugar y tan amigos como antes.

PEPA. Pues no te han de querer, borrico, si eres tú mas gracioso que toos ellos juntos!

CANUTO Ea, pues apartense á un lao y verán lo que es canela. ¿Lo quieren ustés por lo fino ó por lo basto? Lo mismo sé de lo uno que de lo otro.

PROF. Ya que es preciso escuchar, sea de lo que usted quiera.

CANUTO. Ea, pues allá vá.

PROF. Mira; de aquello tan bonito en que salia el sacristan vestido de viejo, y tú decias con grandes voces; Fuera! fuera!

CANUTO. Sí, sí; eso es.

(Declamando y fingiendo alternativamente la voz del criado y la del viejo.

He encontrado un buen oficio:
cuando uno menos lo piensa,
le da la fortuna un gusto
completo: yo con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar: pondré una tienda
de carbon, aceite, sal,
ligas y medias de seda,
vinagre, galones de oro,
yesca, papel y pajuelas:
al mes doblo la ganancia
lo menos, es cosa cierta;
de suerte que en doce meses
que son los que el año cuenta,
tendré de caudal, sin duda,
ochocientos y cuarenta
duritos...
—Juanillo, ¿has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dejado
caer de la faltriquera
por aquí?
—Por dónde vino
este demonio? Aquí *fuera*

no se le ha caido á usted,
porque cuando usted fué *fuera*,
la llevaba en el bolsillo,
y así la perderia *fuera*
ó en el camino.
—No puedo
discurrir adonde sea.
—Y en hallando usted la llave
se vuelve usted luego á *fuera*?
—Precisamente. Ha venido
alguno á buscarme?
—*Fuera*
le he dicho á don Antolin
que estaba usted, que de *fuera*
vino á buscarle: y me dijo
que en viniendo usted de *fuera*,
le dijera habia venido
aquí, para que usted *fuera*
á su casa; y me encargó
que cuando posible *fuera*...
—Calla, con mil de á caballo,
y no digas tantos fueras.
—Señor, no se enfade usted,
porque si yo digo *fuera*,
es porque *fuera* razon
que dijese estaba *fuera*;
y así, pues á *fuera* ha estado,
y se ha de volver á *fuera*,
fuera ó no *fuera* razon,
debo decir que está *fuera*.

(Á los últimos *fueras*, que han de ser muy exagerados, salen todos los personajes que estan ocultos.)

ESCENA ÚLTIMA.

PROFESOR, PEPA, CANUTO, EDUARDO, EDELMIRA, CARLITOS, CONCHITA y DOÑA MELCHORA.

TODOS. (Los que entran de nuevo.) ¿Pero qué es esto? ¿Qué es lo que pasa?

MELCH. ¿Qué voces son estas?

PEPA. (Riendo á carcajadas.) Que mi primo Canuto estaba haciendo el papel tan á lo vivo, que parecia que estaba en el corral del alcaldę.

CANUTO. Conque... señor maestro, ¿sirvo ó no sirvo para el caso?

PROF. Hijo, en cuanto á eso... hay mucho que hablar, porque...

MELCH. Diga usted, ¿y mi niña?

EDUAR. EDELM. CARLOS. (Con timidez.) ¿Y nosotros?

PROF. Hijos mios, (Señalando al público.) ahí teneis quien nos lo dirá á todos... con su silencio ó con su aplauso.

(Telon rápido.)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 14 de Mayo de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.° nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c.. ..	1	v.
El tio Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada El Teatro. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judia en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los Maridos (refundida).
Mi mama.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y catigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quien es el padre?
Rebeca.
Rival y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor a la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
E magnetismo... ¡a...mal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, arto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 568 9